

# Alfarería extinguida en Puertollano

La alfarería, una de las primitivas ocupaciones del ser humano, está hoy día en trance de desaparecer de los numerosos entornos sociales que la vieron nacer, paralelamente a la evolución del hombre y su cultura.

Una tradición artesanal milenaria, que ha sido condenada inexorablemente, y si no se remedia a tiempo a la muerte y al olvido bajo el hachazo mortal de la a veces, despersonalizada era del plástico.

Puertollano, es uno de esos pueblos, al que un día el «progreso» ganó la batalla a sus tradiciones artesanales, y entre ellas la alfarería.

Sirvan pues, estas notas para rescatar en el mejor de los casos, estos retazos de cultura popular perdida y... ojalá algún día resucitada.

## ANTECEDENTES

Los yacimientos prehistóricos del principio de la Edad de los Metales, descubiertos en estos últimos años en las proximidades de Puertollano (1), nos han suministrado el suficiente material cerámico para probarnos que la alfarería, ya ocupaba un lugar destacado como actividad humana entre los primitivos pobladores de esta parte sur de la región manchega.

Tales afirmaciones son fruto del estudio de los numerosos fragmentos de vasijas hallados, demostrándonos que éstas habían sido confeccionadas con arcillas procedentes del valle del río Ojailén y terrenos aluviales próximos.

Para estas conclusiones nos basamos en los componentes plásticos y material de intrusión (desgrasantes, material vegetal, etc.), que entran a formar parte en la composición cerámica de dichos fragmentos.

Las formas cerámicas son similares a las de otros yacimientos paralelos en cronología (Eneolítico-Bronce argárico) e influenciadas por otros estadios culturales anteriores (Neolítico). Dentro de estas formas cerámicas caben destacar como más generalizadas las globulares, cuencos, tulipas, etc.; algunas están decoradas con líneas incisas, o con impresiones realizadas a peine. Los sistemas de prehensión están constituidos por asas de sección anular y lenticular, y también por mamelones.

Posteriormente, ya en época histórica, los yacimientos romanos del Bajo Imperio, hallados en Puertollano y Argamasilla de Calatrava, igualmente nos ofrecen junto a las cerámicas de importación (Terra Sigillata de importación, Terra Sigillata hispánica, cerámica ática, ibérica, etc.) labores autóctonas, especialmente la cerámica común romana de pasta no cuidada, desgrasante abundante y grueso, y la cocción de las piezas realizadas por oxidación o reducción según los casos.

Aparte de las vasijas de uso cotidiano es importante señalar la elaboración de materiales de construcción: ladrillos y tegulae, ambos productos de pasta poco cuidada y tosca, las formas de los primeros generalmente rectangulares, y en algunos casos romboidales (Argamasilla de Calatrava) o semicirculares (Puertollano), usados posiblemente para pavimentación de viviendas (2).

Las Tegulae de tendencia curva y en algunos casos decoradas por incisiones curvas digitoides.

La tradición alfarera romana parece ser que se continúa en época visigoda (vasijas de

la «Necrópolis del Campo de las Sepulturas»). Las piezas cerámicas en cierto modo varían, aunque las arcillas empleadas y el fuego de cocción nos hacen pensar en centros comunes de fabricación, no lejos del valle del río Ojailén.

A partir de la etapa tardorromana-visigoda (siglos III-V después de Cristo, aproximadamente), se pierde todo vestigio de fabricación de objetos cerámicos. Posiblemente se siguieran fabricando o proveyéndose en otras localidades próximas para cubrir las necesidades humanas de los siglos posteriores, y hasta ya bastante avanzado el siglo XVI no volvemos a tener noticias de las labores alfareras de Puertollano y su comarca, y éstas nos llegan gracias a los relatores de Felipe II (3), los cuales nos la describen de la siguiente forma: «También se labra en esta villa barro de que se hacen muchas y buenas ollas y todo lo a esto anexo y mucha teja y ladrillo bueno y todo lo que esta dicho es el trato granjería y vivienda de los vecinos de esta villa».

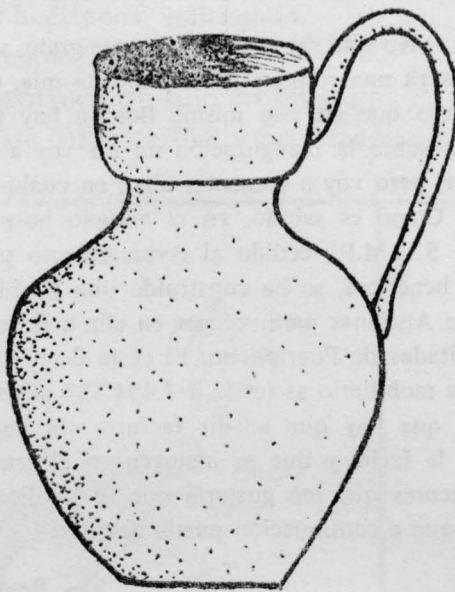
Estos alfares del siglo XVI, lógicamente debían de tener una tradición alfarera de los siglos inmediatamente anteriores (siglo XV o XIV), pues en estas centurias, las tradiciones artesanales eran familiares y generalmente hereditarias.

Durante los siglos XVI y XVII se continúa la elaboración de objetos cerámicos, incrementándose en el siglo XVIII.

## LA ALFARERIA EN EL SIGLO XVIII

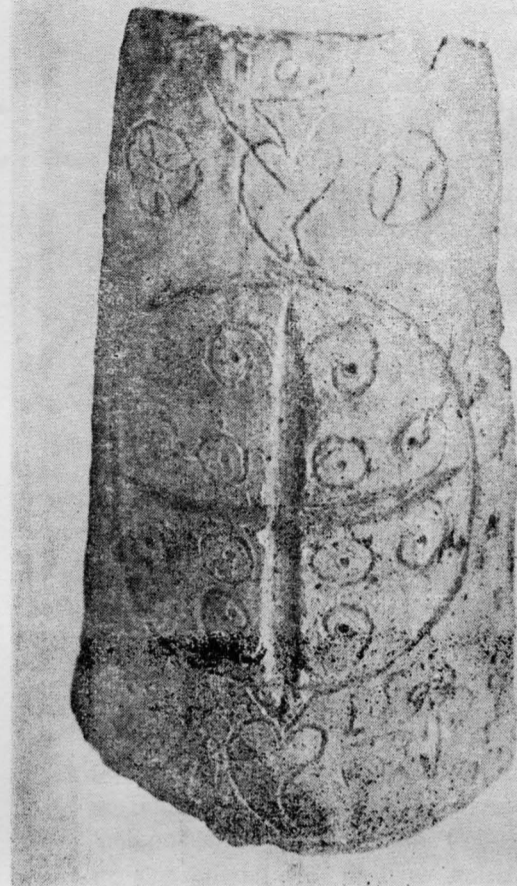
A las pequeñas industrias artesanales de Puertollano en el siglo XVIII: fabricación de paños, destilación de aguardiente, etc., ya conocidas debido a los trabajos de Mariano Mondéjar Soto y Francisco Gascón Bueno, hay que añadirles la de la alfarería, citada por dichos autores, pero en la actualidad poco estudiada y menos aún conocida.

En esta actividad pequeño-fabril, contó Puertollano por lo menos con ocho talleres (4), como así nos lo hace constar el Catastro del Marqués de la Ensenada (1752), talleres que recogían la tradición popular alfarera de los siglos anteriores.



Hermoso jarrillo hallado junto a diversos materiales cerámicos en el interior de un pozo de nuestra localidad (calle del Hospital). Por la forma del cuello y la boca, la pieza pertenece a la genuina tradición alfarera manchega, con cierta similitud a los cántaros de Mota del Cuervo.

(3) Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II - año 1575, capítulo 42. Edi. Vinas-Paz.



Teja decorada del siglo XVII, hallada en la calle de las Fuentes, y cedida para el Museo Municipal por don Leandro Gil Valero. (Fotografía Marigrá G. Rodero).

Dichos alfares, estaban ubicados en el casco antiguo de la villa, aunque cabe la posibilidad que funcionasen otros fuera de la población, en viviendas rurales y próximas al río Ojailén, en donde posteriormente (siglos XIX y XX) se explotarán las arcillas «barreros», para la fabricación industrializada de ladrillos y tejas, coincidiendo precisamente la demanda de estos materiales con la expansión demográfica de Puertollano en su etapa minera y posteriormente industrial.

Las arcillas procedentes de los terrenos aluviales de la comarca de Puertollano posiblemente eran acarreadas hacia los alfares del pueblo por medio de carros o acémilas.

## DESCRIPCION DE LOS ALFARES DEL SIGLO XVIII, POR EL CATASTRO DEL MARQUES DE LA ENSENADA:

El Catastro del Marqués de la Ensenada nos describe así los talleres alfareros: (5)

### ALFONSO CALLE (6)

Le pertenecen  
Cassa

«Una cassa de morada, en la población de esta villa y calle ancha linde otra de Antonio Sánchez tiene de frente quinze va. (varas) y de fondo treinta, se compone de tres piezas de habitación bajas, la una encaramada, otras tres piezas, para el exercizio de alfarería, un corridizo patio que le sirbe de corral, es de su habitación, se regula su alquiler annual en zinquenta y zinco mrs. (maravedís).

### Horno de cozer ollería

«Un Horno de cozer ollería, sito en la mencionada cassa, en la calle ancha, se regula su alquiler annual en setenta mrs.

(4) Francisco Gascón Bueno, en su libro «El Valle de Alcudia durante el siglo XVIII», pág. 369 (1978), nos cita también 8 hornos de cerámica. Suponemos que incluiría en esta suma algunos alfares dedicados a la fabricación de tejas y ladrillos.

(5) Respetamos en las transcripciones de texto, las faltas de ortografía y sintaxis, pues como recordaremos, se trata de paleografía del siglo XVIII.

(1) Cerros de Santa Ana y San Sebastián, Asdrúbal, El Castillete, etc.

(2) Estos ladrillos muestran en una de sus caras restos de argamasa (mortero formado por cal y arenas).